

## VENEZUELA EN LA ERA POS-CHÁVEZ: La crisis pos-electoral y los retos del nuevo gobierno (\*)

*Dr. Kenneth Ramírez (\*\*)*

### RESUMEN

El legado político de Hugo Chávez ha sido la transformación de Venezuela en un régimen híbrido: una democracia iliberal. Como correlato, su legado internacional ha sido una política exterior de blindaje frente críticas al déficit democrático de su modelo político y el concomitante aislamiento internacional que esto podría generarle. En este sentido, esgrimió un discurso anti-estadounidense y revisionista, desplegó una amplia cooperación petrolera regional, impulsó el debilitamiento del Sistema Interamericano y la creación de una institucionalidad paralela -desde la ALBA hasta la UNASUR y la CELAC.

Sin embargo, la muerte de Chávez y la victoria estrecha de su heredero Nicolás Maduro proclamada por el Consejo Nacional Electoral (CNE) en las elecciones del 14-A, han marcado el final de su hegemonía política y el inicio de una transición. Hoy por hoy, Venezuela se encuentra política y electoralmente dividida en dos mitades equivalentes, aunque esto aún no tenga una expresión institucional que lo refleje.

Lamentablemente, la petición de una auditoría ciudadana por parte del candidato de la MUD, Henrique Capriles Radonsky, fue mal recibida por todos los poderes públicos, los cuales se enrocaron en torno a la rápida proclamación Nicolás Maduro, hasta abrir un conflicto político innecesario en un país polarizado.

Las críticas internacionales y la fuerte tensión política doméstica, llevó al CNE a aprobar –sin mayor precisión- una auditoría ciudadana que permitió a los países de la UNASUR reconocer el triunfo de Nicolás Maduro y acudir a su juramentación. Empero, los términos de la citada auditoría –revelados a posteriori- no fueron aceptados por el candidato Henrique Capriles Radonsky, quien ha impugnado las elecciones ante el Tribunal Supremo de Justicia y ha expresado que acudirá ante instancias internacionales. La crisis política continúa. UNASUR ha hecho gala de precipitación y débil compromiso con la democracia, mientras la OEA ha demostrado parálisis. Todo un triunfo de la política exterior de blindaje.

*(\*) Artículo publicado originalmente en Foreign Affairs Latinoamérica.*

*(\*\*) Doctor en Ciencias Políticas e Internacionalista.  
Profesor de la Escuela de Estudios Internacionales – UCV. Presidente del COVRI.*

No sabemos cómo pueda culminar esta crisis pos-electoral, pero el conflicto es el peor de los caminos posibles. El nuevo gobierno venezolano tiene por delante un conjunto de retos complejos, los cuales van desde la necesidad de diálogo político para una nueva gobernabilidad democrática, hasta la gestión de la difícil situación económica, la reactivación de la producción petrolera, la mejora de los niveles de seguridad ciudadana, el impulso a la construcción de nuevas infraestructuras, el relanzamiento de los programas sociales –las “Misiones”- y la transición hacia una política exterior inteligente.

## EL LEGADO DE HUGO CHÁVEZ

Desde 1999 a 2012, Hugo Chávez utilizó su gran carisma, su formación militar y los inmensos ingresos petroleros de Venezuela, para construir un régimen político híbrido: una democracia iliberal. Es decir, un régimen político donde se apela a la celebración de elecciones libres –aunque no justas- como procedimiento básico para la representación política y la toma de decisiones; pero se restringen los derechos y libertades civiles y políticas, así como la actuación de la oposición política, la sociedad civil y los medios de comunicación frente al poder establecido<sup>1</sup>.

Para lograrlo, Hugo Chávez revitalizó la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), cambió la legislación petrolera y se aseguró el control de PDVSA, aumentando así la capacidad económica disponible de su gobierno. En sus 14 años en el Palacio de Miraflores, ingresaron alrededor de 383 millardos de dólares por concepto de renta petrolera con los cuales desplegó un conjunto de programas sociales de corte asistencialista -las llamadas “Misiones”-, que lograron efectivamente disminuir la desigualdad económica y la pobreza.

Carisma y petro-dólares permitieron una movilización constante de las masas venezolanas y la consolidación de la figura de Hugo Chávez como líder indiscutible. Su formación militar le permitió delinear una estrategia de conflicto permanente y coherente para alcanzar la hegemonía política, así como atraer y dominar al estamento militar.

En la acera de enfrente, unos partidos políticos tradicionales envejecidos y desacreditados por la corrupción en que se habían sumido, no fueron diques para contener la fuerza de este nuevo fenómeno de la política venezolana. Así, Chávez a su muerte, dejó un régimen político con cinco poderes públicos formales que en realidad giraban en torno a su persona; donde existe libertad de expresión pero bajo riesgo de sanción o castigo –provocando que la autocensura se haya convertido en moneda corriente-; donde la política y la libertad de asociación se ejerce bajo sospecha y en conflicto permanente -siendo la cárcel o el exilio un posible destino final-; donde se realizan elecciones libres pero no justas; y donde se gobierna autoritariamente. En definitiva, una auténtica democracia iliberal.

<sup>1</sup> Vid. Zakaria, Fareed, *The Future of Freedom: Illiberal Democracy at Home and Abroad*, W.W. Norton & Company, Nueva York, 2007.

Hugo Chávez nunca vislumbró su proyecto como meramente nacional. Desde su visión, era necesario traspasar las fronteras para ofrecer una resistencia coordinada a las fuerzas del capitalismo global dirigidas, a su entender, desde EEUU: el ubicuo “Imperio”. A partir de allí, desplegó una ambiciosa proyección internacional basada en sus dos grandes activos: abundantes petro-dólares y su liderazgo carismático. De esta forma, eludió con éxito las críticas al déficit democrático de su régimen político y el concomitante aislamiento internacional que esto podría generarle.

América Latina fue poco a poco cejando sus críticas hasta hacerse tolerante con la Venezuela de Chávez. Entre los factores que dieron origen a esta situación, se encuentran lo novedoso de este régimen político híbrido en América Latina que causó mucha confusión entre sus cancillerías; el romanticismo con el que se acoge tradicionalmente el discurso de la izquierda política; el carisma de Chávez y su generosidad para utilizar la cooperación petrolera – alrededor de 400 MBD se destinan para estos propósitos en la región-; y el llamado “giro a la izquierda” de América Latina a partir de 2003 con la llegada al poder de Lula en Brasil y los Kirchner en Argentina.

Lo cierto es que el Sistema Interamericano y sus regímenes internacionales de defensa de la Democracia y protección a los Derechos Humanos, fueron paulatinamente relajados para darle cabida a Venezuela, y a aquellos países donde el llamado “socialismo del siglo XXI” de Chávez fue exportado con éxito; es decir, Nicaragua, Bolivia y Ecuador, quienes junto a Cuba, conforman la llamada Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA). Todo esto con la aquiescencia de Brasil como potencia emergente, entre cuyos intereses se encuentra configurar una nueva arquitectura institucional regional. Esto último explica por qué es la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) la institución que ha ido llenando el vacío dejado por la Organización de Estados Americanos (OEA), y no así la ideológica ALBA –que sólo ha servido de ariete contra la OEA- ni la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) -que no ha trascendido más allá del plano simbólico-.

## **LOS RESULTADOS DE LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES DE 2013 Y LA CRISIS POLÍTICA POSTERIOR**

Las elecciones presidenciales venezolanas del 14 de abril de 2013 convocadas en forma sobrevenida tras la muerte de Hugo Chávez, estuvieron marcadas justamente por la novedad de su ausencia. Chávez dejó como heredero político a Nicolás Maduro, un sindicalista del sistema de transporte urbano hecho parlamentario, luego Canciller a lo largo de seis años y finalmente Vicepresidente de la República, por aquellos caprichos insondables del finado líder venezolano.

El Tribunal Supremo de Justicia (TSJ), a través de sendas sentencias por demás controvertidas emitidas a principios de 2013, convirtió al Vicepresidente Maduro en Presidente Encargado para fortalecer su perfil como candidato presidencial del Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV) y sus partidos aliados, en lugar de procederse a lo

estipulado por la Constitución, esto es, que el encargado debía ser otra figura fundamental del PSUV y Presidente de la Asamblea Nacional, Diosdado Cabello. No se podía dejar margen a ningún error. Siendo Presidente Encargado, Nicolás Maduro tenía acceso a todos los recursos del poderoso Estado venezolano.

Como contraparte, los partidos de la oposición política, renovados y agrupados en la Mesa de la Unidad Democrática (MUD), presentaron al joven Gobernador del estado Miranda, Henrique Capriles Radonsky, quien ya había competido sin éxito contra Hugo Chávez en las elecciones presidenciales del 7 de octubre 2012.

De esta manera, el candidato opositor se enfrentaba ante una campaña corta, con el peso emocional de los funerales de Chávez, y con el uso ventajista de todos los poderes del Estado en su contra. Unas elecciones libres pero no justas, propias de las democracias liberales. Las encuestas mostraban al principio, una ventaja que lucía insalvable: alrededor del 17% a favor de Nicolás Maduro. Sin embargo, la falta de carisma y discurso del candidato del PSUV, contrastó con una campaña dinámica y fuertemente crítica de Henrique Capriles Radonsky, el cual fue acortando la ventaja paulatinamente.

El Consejo Nacional Electoral (CNE), en su primer boletín oficial de las elecciones, señaló que con 99,12% de las actas escrutadas y con 78,71% de participación, podía anunciar como resultados con carácter irreversible, los siguientes: Nicolás Maduro con 50,66% (7.505.338 votos); Henrique Capriles Radonsky con 49,07% (7.270.403 votos); y el resto de los candidatos minoritarios 0,26% (38.756 votos).

Dichos resultados mostraban a un país fuertemente polarizado y dividido en dos mitades casi exactas, con lo cual la ventaja clara de Nicolás Maduro al principio de la contienda se había esfumado. Menos de 250 mil votos separaban a ambos candidatos.

Nicolás Maduro, se apresuró a celebrar desde el Palacio de Miraflores su nueva condición como Presidente electo; mientras que Henrique Capriles Radonsky, denunció el ventajismo oficial y algunas irregularidades en el proceso electoral, desconoció los resultados y manifestó su derecho a la realización de una auditoría ciudadana del 100% de los comprobantes de voto generados por las máquinas electorales y depositados por cada uno de los electores en las urnas, así como de los cuadernos y otros materiales utilizados en la elección. De esta manera, Venezuela parecía ingresar en un período de espera y tensa calma, hasta tanto no se culminase el proceso denominado “auditoría ciudadana” –previsto en las leyes-, y fuese ratificado o no el ganador anunciado por el CNE en su primer boletín oficial.

Lo importante era que Nicolás Maduro había aceptado públicamente en su discurso en el Palacio de Miraflores efectuado al filo de la media noche del 14 de abril, la auditoría al 100% de las urnas electorales, con lo que se evitaba una conflictividad excesiva y peligrosa en torno a este asunto. El Secretario General de la OEA, José Miguel Insulza, respaldó la realización de la auditoría ciudadana y ofreció su apoyo técnico; lo cual también fue saludado por la Unión Europea, EEUU y España.

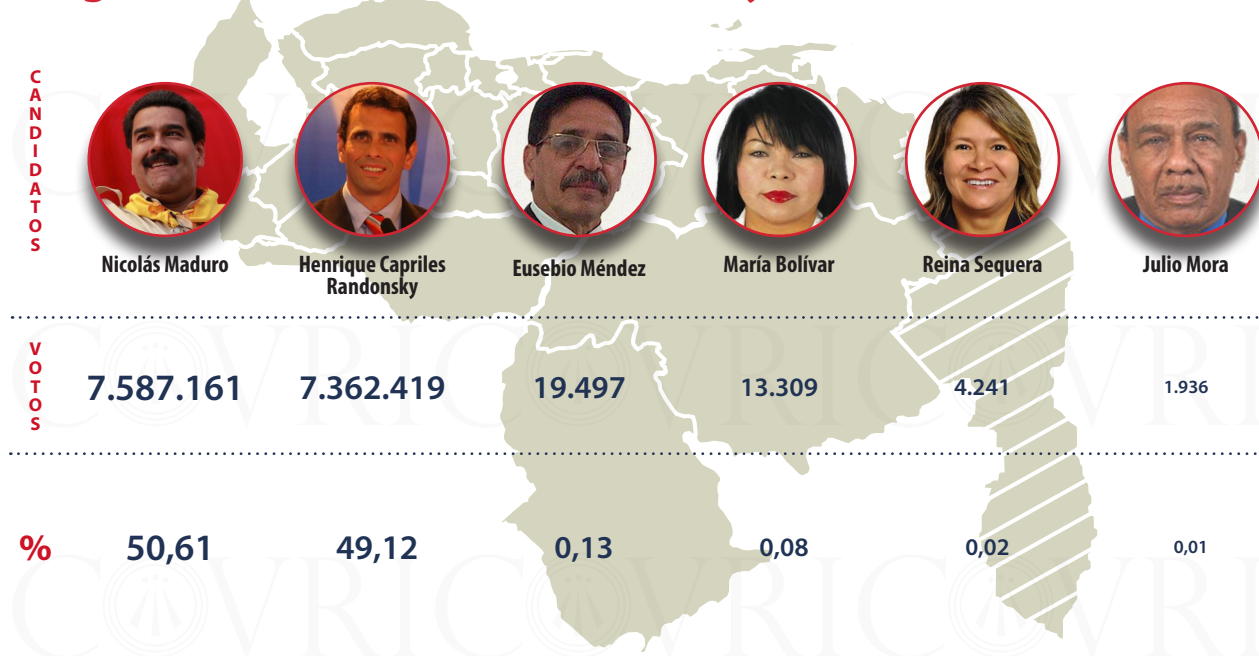
No obstante, al día siguiente algo cambió. La Presidenta del CNE, Tibisay Lucena, señaló que la auditoría no se realizaría, que el candidato de la MUD debía aceptar los resultados o recurrir al TSJ, y procedió a proclamar a Nicolás Maduro como Presidente electo. Todos los representantes de los poderes públicos acudieron a la proclamación y respaldaron mediante declaraciones la decisión del CNE. Además, el gobierno venezolano respondió duramente a EEUU, criticó al Secretario General de la OEA, amenazó a España y llamó a consultas al Embajador venezolano en Madrid, Bernardo Álvarez.

La manera tan rápida y expedita en la cual el CNE proclamó a Nicolás Maduro como Presidente electo, ha generado no poca sospecha y crispación. Henrique Capriles Radonsky señaló que el Presidente Maduro era “ilegítimo” y convocó a protestas y manifestaciones pacíficas. Nicolás Maduro instalado en el gobierno, acusó a Henrique Capriles Radonsky de un intento de golpe de Estado y una vez más apeló a un recurso muy manido: la denuncia de una conspiración internacional dirigida por EEUU para acabar con la “Revolución Bolivariana”.



## RESULTADOS ELECCIONES PRESIDENCIALES 2013

según último boletín del CNE con 99,92% de actas escrutadas



Así, un conflicto político, por demás innecesario e imprudente en un país polarizado, fue abierto en Venezuela. No obstante, ante las críticas internacionales a la legitimidad del proceso electoral y la fuerte tensión política doméstica, el CNE anunció que aceptaría la “ampliación de la auditoría ciudadana” hasta alcanzar el 100% de las cajas -toda vez que el 54% de las cajas ya había sido auditada el día de las elecciones de conformidad a la ley- sin clarificar suficientemente los términos y detalles, lo cual fue recibido con optimismo y cautela por Henrique Capriles Radonsky. Esta decisión política sensata del CNE –aunque poco precisa y tardía-, permitió a los Jefes de Estado y de Gobierno de UNASUR reunidos en Lima el 18 de abril -a instancias de la Presidencia pro t mpore peruana-, reconocer a Nicolás Maduro como Presidente electo de Venezuela, saludar la auditoría ciudadana y asistir a su juramentación en la Asamblea Nacional un día después.

Por otra parte, tras el nuevo anuncio del CNE, el Secretario General de la OEA y España procedieron a reconocer a Nicolás Maduro como Presidente de la República, dejando a EEUU en solitario sin reconocerlo y señalando que la auditoría ciudadana y las investigaciones a las irregularidades denunciadas por la MUD resulta “importante y esencial” para que el pueblo venezolano confíe en los resultados emitidos.

No obstante, luego de estos eventos, el CNE señaló que la auditoría ciudadana se realizará sólo a los comprobantes de voto generados por las máquinas electorales y depositados en las urnas, pero no a la totalidad de los materiales utilizados en el proceso de votación, dejando de lado los cuadernos de votación y otros elementos necesarios para una auditoría adecuada según los dirigentes y técnicos de la MUD. Esto generó el rechazo público del candidato Henrique Capriles Radonsky quien habl  directamente de fraude, acusó al CNE de parcialización política, anunció que no acudiría a una auditoría defectuosa, procedió a impugnar las elecciones ante el TSJ y anunció que posteriormente acudiría ante instancias internacionales. Además, la decisión del CNE ha generado aún más sospechas en la ciudadanía sobre la transparencia de los resultados electorales.

Voceros gubernamentales y de otros poderes públicos, a su vez, han amenazado con encarcelar a Henrique Capriles Radonsky y otros dirigentes de la MUD por las lamentables víctimas mortales y personas heridas que se produjeron a raíz de las protestas posteriores a las elecciones; han privado a los diputados de la MUD de su derecho de palabra, goce de sueldo y le han despojado de las presidencias de las comisiones que poseían en la Asamblea Nacional por no reconocer a Nicolás Maduro como Presidente; y han amenazado y despedido a empleados públicos por su respaldo al candidato de la MUD.

Una escalada conflictiva se experiment  en la Asamblea Nacional el pasado 30 de abril, con el episodio violento donde resultaron heridos varios diputados de la MUD. Ante esto, España ofreció su mediación -la cual fue descartada por el gobierno venezolano-, el Secretario de la OEA manifestó su preocupación -generando una nueva respuesta crítica del gobierno venezolano-, y el Canciller peruano, Rafael Roncagliolo, propuso a los países UNASUR que le solicitasen a Nicolás Maduro “tolerancia y diálogo” en el manejo de la situación sobre la base de la declaración previa del 18 de abril –lo cual generó un breve llamado a consultas del Embajador venezolano en Lima, Alexander Y nez-.

Hasta ahora, la crisis política venezolana muestra la radicalización política de Nicolás Maduro para conservar el poder y mantener cohesionado al chavismo tras una victoria por menos de 1,5%; y una MUD que ha tomado el camino de la impugnación electoral y la denuncia internacional para demostrar a sus bases compromiso en la defensa del voto y exhibir el déficit democrático existente en Venezuela ante el Mundo respectivamente.

A nivel internacional, todo lo acaecido revela, que la decisión de UNASUR fue precipitada e insuficiente para resolver la crisis política venezolana, además de haber dejado dudas sobre el compromiso de la organización con la democracia; ya que debió haber contemplado el envío de una misión técnica para acompañar la realización de la auditoría y fomentar el diálogo entre las dos grandes fuerzas políticas venezolanas. Asimismo, ha quedado demostrado que el Secretario General de la OEA ha ejercido una vez más las funciones de su cargo con una pasmosa levedad y que la organización hemisférica se encuentra sumida en una parálisis; que los líderes latinoamericanos nuevamente han sido tolerantes con la democracia iliberal venezolana; y que España ha dado continuidad a su política realista hacia Venezuela -emprendida desde 2004 por la Administración Rodríguez Zapatero- para salvaguardar sus intereses económicos.

Por otra parte, EEUU ha saludado la designación de Calixto Ortega como nuevo Encargado de Negocios venezolano en Washington en plena crisis política, cuya misión en palabras de Nicolás Maduro es “incrementar el diálogo” bilateral. Recordemos que no hay Embajador de Venezuela en EEUU desde diciembre de 2010 cuando Washington le retiró el visado al Embajador Bernardo Álvarez, tras el veto de Caracas al Embajador designado por EEUU, Larry Palmer. Al mismo tiempo, voceros del Departamento de Estado han afirmado recientemente que es al pueblo venezolano a quien corresponde “decidir sobre la legitimidad” del gobierno de Maduro, aunque han pedido “una rebaja de las tensiones y amenazas contra actores políticos legítimos”. Estas acciones parecen indicar, que la Administración Obama -concentrada en otras prioridades- ha optado por abrir un canal de diálogo bilateral y re-ensayar su política de compromiso (*engagement policy*) hacia Caracas.

Finalmente, Nicolás Maduro convocó la VII Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de PETROCARIBE en Caracas el pasado 5 de mayo, y emprendió casi inmediatamente una gira por Uruguay, Argentina y Brasil –socios MERCOSUR-con dos propósitos claros: buscar legitimidad internacional y asegurar la parálisis de la OEA. Paralelamente, los diputados de la MUD han realizado una serie de visitas a diferentes países del Hemisferio para solicitar que se exija la repetición de las elecciones y la activación de la Carta Democrática Interamericana por el Secretario General de la OEA.

## LOS RETOS DEL NUEVO GOBIERNO VENEZOLANO

No sabemos cómo pueda culminar esta crisis pos-electoral –aunque Nicolás Maduro luce bien entronizado en el poder y con amplio reconocimiento internacional-, pero el conflicto es el peor de los caminos posibles. Partiendo de esta premisa, podemos examinar la serie de retos que tendrá que encarar el nuevo gobierno venezolano.

***Diálogo político para una nueva Gobernabilidad Democrática:*** los resultados electorales anunciados por el CNE han mostrado inequívocamente la entrada de Venezuela en la Era pos-Chávez. La hegemonía política instaurada por Hugo Chávez se ha esfumado en las urnas. Hoy por hoy, Venezuela se encuentra política y electoralmente dividida en dos mitades equivalentes, aunque esto aún no tenga una expresión institucional que lo refleje.

Frente a esta realidad, el PSUV y la MUD -como principales fuerzas políticas- deben entrar en una nueva dinámica de reconocimiento mutuo, diálogo y entendimiento para resolver la crisis pos-electoral y tendiente a un gran acuerdo nacional sobre los principales retos que tiene el país en la próxima década: un “Pacto por Venezuela”<sup>2</sup>.

Esto pasa por dejar de lado el extremismo discursivo y los grupos radicales de parte y parte, identificar y reconocer potenciales interlocutores legítimos en el adversario político —es decir, aparcando definitivamente la concepción de la política como conflicto permanente- para potenciar la discusión racional y superar complejos o miedos respecto a la coincidencia y la búsqueda de acuerdos, por demás necesarios en democracia.

La MUD se encuentra muy consciente del creciente respaldo popular que ha experimentado desde las elecciones presidenciales de 2006 hasta alcanzar la presente paridad electoral en 2013. No obstante, buena parte de los dirigentes y las bases de la MUD deben asumir que su lucha no consiste en alcanzar el poder y hacer tabula rasa, sino que debe co-existir en democracia con el PSUV y el chavismo en general. Aquí, Henrique Capriles Radonsky y la dirigencia de la MUD en general, tienen el gran reto de aislar a los sectores radicales.

Por su parte, el PSUV y sus aliados deben tomar nota, de que muy a pesar de la intensa prédica y logros alcanzados desde el poder durante la última década, los cambios que han intentado arraigar en los corazones y las mentes de los venezolanos no se han materializado, y la mitad del país rechaza abiertamente su proyecto de hegemonía política y extremismo ideológico, lo que además denota una falta de carisma del heredero de Hugo Chávez como debilidad adicional para seguir intentando transitar por este camino. Una frase de uso común hoy por hoy en Venezuela, puede expresarlo más claramente: “Maduro no es Chávez”.

En consecuencia, Nicolás Maduro tiene que demostrar el pragmatismo y el talante democrático que muchos de los que le conocen le han adjudicado. Su gran desafío aquí es aislar a los radicales de su bando, llevando al PSUV a transformarse y aceptar que la hora de la normalidad democrática ha llegado a Venezuela. Su búsqueda de ejemplos, debe cambiar desde La Habana a Brasilia o París, donde gobiernan exitosos y modernos partidos socialistas democráticos.

---

<sup>2</sup> Aquí tenemos en mente, el “Pacto por México”, suscrito el 2 de diciembre de 2012 en el Castillo de Chapultepec por el nuevo Presidente mexicano Enrique Peña Nieto, el partido oficialista PRI, y los dos grandes partidos de oposición PAN y PRD; con los propósitos de fortalecer la democracia mexicana y emprender un conjunto de reformas necesarias en materia de educación, energía, laboral, financiera y fiscal para llevar a México al club de las potencias económicas emergentes.



El PSUV debe reconocer que ha venido perdiendo apoyos en los últimos procesos electorales, y que en 2013, se ha roto la barrera de 10% que Hugo Chávez impuso en todas las elecciones donde su nombre estuvo en juego. El triunfo de Nicolás Maduro –si termina de confirmarse- ha sido una victoria estrecha, e impone la necesidad de realizar cambios.

Los venezolanos han manifestado que no desean hegemonías políticas, sino equilibrio de fuerzas, tolerancia, diálogo y reconciliación en democracia. La democracia moderna no sólo son elecciones libres, sino convivencia y ejercicio de las libertades sin temor a represalias, respeto a las minorías, posibilidad de construir grandes consensos, independencia y separación de los poderes públicos del Estado, y alternabilidad.

**Reactivación económica:** otra razón que invita a la moderación de las principales fuerzas políticas, es la difícil situación económica que vive Venezuela. La pesada herencia económica de Hugo Chávez implica que hasta su propio heredero, desde el gobierno o la oposición, necesitará lanzar puentes con la MUD. En la actualidad, la economía venezolana es muy poco productiva y altamente importadora, con una inflación de las más altas del Mundo –por encima del 20% en el último sexenio-, con una tasa de cambio y reservas internacionales en franca caída, con debilidades crónicas en las cadenas de distribución y controles cambiario y de precios que generan desabastecimiento, un alto endeudamiento –entre 95 y 150 millardos de dólares según la fuente- y un alto índice de desempleo –aunque el gobierno lo ubica en torno al 10%, otras mediciones lo estiman en 30% tomando en cuenta el empleo informal y precario-.

Por si todo esto no fuera poco, la producción petrolera se encuentra estancada y con tendencia a declinar, debido a la politización y las debilidades técnicas y financieras de la empresa petrolera nacional PDVSA. Esto invita a realizar reformas al modelo económico radicalmente estatista y dependiente de la renta petrolera implementado por Hugo Chávez. Recordemos que hoy por hoy, 96% de los ingresos de Venezuela provienen del petróleo. Algunas de estas reformas son muy duras e impopulares, y la única manera de mantener la gobernabilidad es explicando al pueblo venezolano su necesidad y evitando la diatriba política.

Venezuela tiene una gran capacidad de consolidarse como la cuarta economía de América Latina y El Caribe –después de Brasil, México y Argentina- y la sexta del Hemisferio Occidental, reactivando la producción de PDVSA y las empresas básicas del Estado, abriendo los sectores no estratégicos a la libre empresa, potenciando las exportaciones no petroleras, la producción agropecuaria, industrial y el turismo. Todo esto implica no sólo un diálogo gobierno-oposición, sino un diálogo con los empresarios, los sindicatos y la sociedad civil. Además, se requiere una revisión de los mecanismos de cooperación petrolera internacional de Venezuela con el objeto de reconducir estos ingresos hacia la reconstrucción del aparato productivo nacional. Solamente a Cuba, se le entregan alrededor de 100 MBD, lo que supone alrededor de 4 mil millones de dólares anuales, y nos da una idea del impacto económico que suponen estos mecanismos.

**Aumento de la producción petrolera:** el “Plan Siembra Petrolera 2006-2012” fue un fracaso. En lugar de llevar la producción petrolera a 5,8 MMBD en 2012 como planteaba, PDVSA no ha podido generar nuevos barriles. La producción petrolera venezolana ha estado estancada alrededor de 3 MMBD en la última década, según reconocen las propias fuentes gubernamentales.

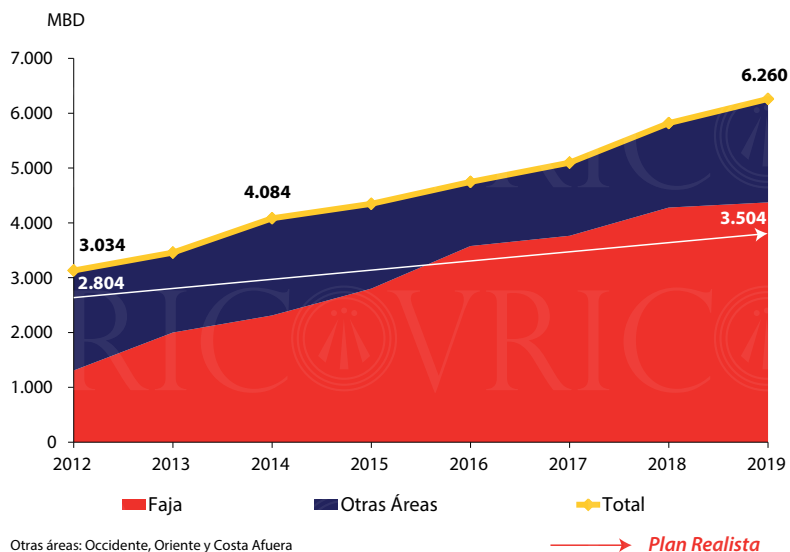
Según comunicación directa del gobierno venezolano a la OPEP, la producción petrolera promedio de Venezuela ha caído 400 MBD en los últimos cuatro años, desde 3,2 MMBD en 2008 hasta 2,8 MMBD en 2012. Además, en el primer trimestre de 2013 siguió descendiendo hasta ubicarse en 2,75 MMBD. Es decir, la producción de Venezuela se encuentra por debajo de la cuota asignada por la OPEP que se ubica en 3,01 MMBD.

Por su parte, el Departamento de Energía de EEUU considera que Venezuela produce actualmente menos de lo que afirma, ubicando su producción en 2,47 MMBD en 2011, mientras el promedio de las agencias internacionales ubicó la producción petrolera venezolana en 2,38 MMBD en 2011 y 2,36 MMBD en 2012.

El estancamiento de la producción petrolera debe ser superado. Venezuela tiene las más altas reservas probadas de petróleo a nivel mundial con 297,6 MMBBl, lo cual no sólo la coloca por delante de Arabia Saudita, sino que le dan el 25% del total de las reservas de la OPEP y el 20% de todas las reservas petroleras mundiales. PDVSA en su nuevo plan de negocios, “Plan Siembra Petrolera 2013-2019”, espera alcanzar una producción de 6,26 MMBD en 2019, lo que a su vez elevaría sus exportaciones desde alrededor de 2,4 MMBD en 2012 hasta 5,6 MMBD en 2019. Sin embargo, sus debilidades y politización, hacen dudar de su capacidad para alcanzar estas metas.

En aras de aumentar sus ingresos para poder realizar una reforma gradual del modelo económico, el próximo Presidente de Venezuela requiere un aumento de la producción petrolera, sin que esto implique un debilitamiento de la OPEP. Esto lleva a pensar que Venezuela, con un claro compromiso entre las principales fuerzas políticas para reimpulsar los nuevos proyectos –ya acordados pero en fase inicial y con algunas demoras- en la Faja Petrolífera del Orinoco con las empresas Chevron, ONGC, India Oil, Repsol, Petronas, Inpex, Mitsubishi, Rosneft y CNPC, podría elevar su producción petrolera hasta alrededor de 3,5 MMBD en 2019 y al menos 4,3 MMBD en 2025. Estas metas volumétricas implican, construir al menos un nuevo mejorador (*upgrader*) en el próximo sexenio y otro en el siguiente para procesar el crudo extra-pesado de la Faja Petrolífera del Orinoco, aumentar la capacidad de los mejoradores ya existentes, y dar un renovado impulso a la producción de las áreas tradicionales donde se encuentra el crudo liviano y mediano.

## «PLAN SIEMBRA PETROLERA 2013 – 2019» VS. PLAN DE PRODUCCIÓN REALISTA



**Relanzamiento de los programas sociales:** los programas sociales de corte asistencialista impulsados en la Era Chávez -denominados “Misiones”-, tienen un amplio respaldo popular, ya que han disminuido la desigualdad y la pobreza. En este sentido, constituyen su principal legado positivo. Según cifras de la CEPAL, el coeficiente de Gini sobre desigualdad disminuyó 0,49 en 2002 a 0,39 en 2010, pasando a ser el país menos desigual de América Latina y El Caribe. El índice de pobreza que se encontraba en 48,6% en 2002 disminuyó a 27,8% en 2010, mientras la pobreza extrema disminuyó desde 22,2% en 2002 a 10,7% en 2010. Los programas también han aumentado la alfabetización, la escolarización y los niveles de nutrición, lo cual ha llevado según el PNUD, a una mejora del Índice de Desarrollo Humano desde 0,662 en 2000 a 0,748 en 2012.

Uno de los retos del próximo Presidente de Venezuela será mantener y reimpulsar estos programas sociales. La “Gran Misión Vivienda Venezuela” responde a un déficit habitacional existente en Venezuela; la “Gran Misión Saber y Trabajo” puede reorientarse hacia la formación técnica y artesanal para la inserción laboral; la “Gran Misión Hijos de Venezuela” atiende a la maternidad y las familias de bajos recursos, lo cual ayuda a los objetivos de desarrollo; y la “Gran Misión en Amor Mayor” apoya a los adultos mayores. Además, la “Misión Barrio Adentro” ha mejorado la atención sanitaria en los sectores populares y la “Misión Mercal” ha proporcionado alimentos a precios asequibles a la población más necesitada.

Todas estas misiones son prioritarias y deben mantenerse, pero resulta necesario mejorar su eficiencia, disminuir la corrupción y politización existente, y aumentar su cobertura y nivel de institucionalización. Empero, para poder

hacerlo, se necesita una reforma del modelo económico y una revisión de la cooperación petrolera internacional de Venezuela que las haga sostenible.

El compromiso bipartidista debe orientarse en este sentido. Henrique Capriles Radonsky aumentó su respaldo electoral en alrededor 700 mil votos respecto a las elecciones del pasado 7 de octubre de 2012, en buena medida por la promesa de cambios en el país, sin que esto implique eliminar las “Misiones”. Nicolás Maduro trató de mantener los votos de Hugo Chávez en buena medida con la oferta de salvar estos programas y alimentando el miedo a su eliminación por un eventual gobierno de la MUD en la campaña electoral. Aquí existe un área de coincidencia que debe servir para potenciar el diálogo político, evitando la demagogia populista y su utilización clientelista en futuras elecciones.

**Lucha contra la delincuencia y el narcotráfico:** La delincuencia es uno de los principales problemas de los venezolanos, y parte de los votos que ha perdido el PSUV respecto a las elecciones del 7 de octubre de 2012, se debe a la percepción de fracaso en este tema. Lamentablemente, Caracas es en nuestros días una de las ciudades más peligrosas y violentas del Mundo, con una tasa de 122 asesinatos por cada cien mil habitantes. Esto requiere atención de parte del nuevo Presidente de Venezuela, quien debe buscar disminuir los asesinatos, secuestros y robos perpetrados diariamente con impunidad.

Asimismo, Venezuela se ve afectada por el narcotráfico al ser un país de tránsito creciente, lo cual amenaza con corromper las instituciones y fuerzas de seguridad, afectar la salud pública y nuestra imagen en el exterior. En consecuencia, se requiere voluntad y consenso político para acometer una política integral en materia de seguridad ciudadana, que implique el fortalecimiento de la Policía Nacional, las policías locales, el fortalecimiento del sistema judicial y el sistema penitenciario, así como una política de prevención eficaz. Asimismo, para hacer un combate mucho más eficiente contra el narcotráfico, se requiere con urgencia una mayor cooperación con los países productores y los países consumidores de drogas; lo cual debe hacerse en concordancia con los nuevos debates que se están dando al respecto en el Hemisferio en particular y el Mundo en general. No se trata de re-editar la fallida “Guerra contra las Drogas” que ha demostrado sus escasos resultados y sus efectos contra-productivos, pero tampoco se debe eludir este problema.

**Construcción de nueva infraestructura:** Venezuela tiene un fuerte déficit de infraestructuras, ya que prácticamente vive de la que fue construida entre 1950 y 1978. Esto ha generado graves problemas de suministro de agua potable, electricidad, autopistas y carreteras, red ferroviaria, puertos y aeropuertos, infraestructura escolar, sanitaria y penitenciaria, entre otras. Aquella infraestructura fue realizada para un país de entre 5 millones de habitantes (1950) y 13 millones de habitantes (1978), mientras hoy Venezuela es un país con una población de alrededor de 29 millones de habitantes.

El nuevo Presidente de Venezuela debe impulsar un plan estratégico de infraestructuras, con visión de largo plazo y en consenso con la oposición política. Dicho plan ayudará a reactivar el empleo y dinamizará la economía como

un todo. No obstante, debido a las debilidades del empresariado nacional en este tema y las áreas reservadas a las empresas del Estado, se debe potenciar las inversiones extranjeras en este sector en alianza con el empresariado nacional y las empresas estatales según cada caso.

***Transición a una Política Exterior Inteligente:*** Durante la última década, Hugo Chávez fue una figura tanto central como controversial en los asuntos latinoamericanos. Su política exterior fue marcadamente ideológica, y en consecuencia, perdió de vista en no pocas oportunidades los intereses nacionales de Venezuela, en aras de asegurar el blindaje a la democracia iliberal que instauró en el país e impulsar su liderazgo internacional como líder de la izquierda latinoamericana y heredero de las banderas anti-imperialistas de Fidel Castro.

Resulta muy importante que el nuevo Presidente de Venezuela busque construir en los próximos años, un amplio consenso en materia de política exterior entre las principales fuerzas políticas y actores de la sociedad civil, que permita corregir excesos de voluntarismo o extremismo ideológico, y evite cambios bruscos que deterioren nuestra credibilidad externa y genere nuevos costos para el país.

En primer lugar, la reactivación de la producción petrolera de Venezuela debe hacerse manteniendo la cohesión de la OPEP -para asegurar precios del petróleo adecuados para nuestra economía y rentables para la industria petrolera- y el diálogo con los países consumidores; lo cual supondría apuntar a una política prudente y equilibrada, que defienda adecuadamente nuestros intereses como país productor y mantenga un buen clima en las relaciones con nuestros socios y clientes en el mercado petrolero global. Esto es algo donde puede existir un amplio acuerdo entre las fuerzas políticas. Además, el nuevo gobierno de Venezuela debe plantearse equilibrar la política de diversificación de mercados para sus exportaciones petroleras –ya que se ha estado apostando excesivamente por China en los últimos años- y moderar la cooperación petrolera internacional para atender los compromisos domésticos. En este sentido, aunque Venezuela ha mantenido esquemas de cooperación petrolera en El Caribe desde 1974 -y en consecuencia, es una posible área de consenso-, se pueden revisar los montos y las condiciones de PETROCARIBE; así como reducir al mínimo o eliminar la cooperación petrolera según el caso, con países ubicados en otras regiones.

En segundo lugar, también parece existir margen para alcanzar un consenso, en cuanto a privilegiar el MERCOSUR como mecanismo de integración y concertación política, procurando su relanzamiento y ampliación hacia el resto de América del Sur –en franca convergencia con UNASUR-, lo que a su vez le permitiría incorporar a Colombia como socio comercial natural. Además, Venezuela debe proponerse profundizar los mecanismos de adaptación, para preparar su economía para la competencia y abrir oportunidades para sus exportaciones no petroleras. Finalmente, en este contexto, Venezuela debe jugar políticamente al equilibrio con los Estados pequeños –por lo cual debe reparar sus relaciones bilaterales con Paraguay deterioradas tras la destitución de Fernando Lugo en 2012- y Argentina frente a Brasil como potencia emergente, al tiempo que mantiene el buen nivel alcanzado en las relaciones bilaterales con Brasilia en los últimos años.

A partir de allí, el próximo Presidente de Venezuela debe desplegar una agenda externa inteligente, la cual implica desde abrir un nuevo capítulo en las relaciones con EEUU basado en el pragmatismo y el beneficio mutuo, hasta impulsar una renovación del sistema interamericano, catalizar un acuerdo de asociación entre MERCOSUR y la UE, y consolidar vínculos interregionales y bilaterales con otras regiones con alto poder de compra -como Asia y los Países Árabes- para abrir así otros mercados para las exportaciones no petroleras venezolanas.

Todo esto implica una adecuada combinación de los enfoques del regionalismo, interregionalismo y multilateralismo, que permita apalancar nuestro desarrollo nacional y consolide la proyección externa de Venezuela como potencia media en la próxima década.®